

EL ALBA

Vol. 32 No. 1

Enero - Febrero 2017

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA:A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Se acerca la liberación 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Alabando a Dios el Creador 14

Alabe la grandeza de Dios 16

Alabado sea Dios
el Proveedor 19

Alabando las Obras de Dios 22

Toda la creación alaba a Dios 24

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creacion Parte XIX 28

The Dawn – SPANISH Edition

JAN- FEB 2017

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Se acerca la liberación

“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra liberación está acercándose.”

Lucas 21:28, Diaglotón Enfático de Wilson

EN MUY POCAS ocasiones en la historia de nuestro país ha existido esta combinación de incertidumbre, ansiedad y temor que ha acompañado el inicio de 2017. Existen, en efecto, preocupaciones de una economía débil, miedo a más terrorismo, imprevisibilidad de las naciones, inseguridad en Oriente Medio y otros problemas mundiales y nacionales que siguen afrontándose. Sin embargo, la mente de la mayoría de los estadounidenses se ha paralizado durante los dos últimos meses de 2016 con la elección de un nuevo presidente y con los resultados de la elección que tuvo lugar el ocho de noviembre.

Los llamados “expertos” analistas políticos, encuestadores, medios de comunicación e, incluso, muchos políticos quedaron aparentemente confusos por la elección de Donald Trump como cuadragésimo quinto presidente de la nación. Para los ciudadanos del país no fue menor la sorpresa de los resultados de su participación en el proceso electoral. Se emitieron más de ciento veintinueve millones de votos en la elección

presidencial, con Hillary Clinton ganando el voto popular, aunque por un muy pequeño margen de 0,7%.

Otras estadísticas electorales, sin embargo, estaban claramente a favor de Donald Trump. Ganó el voto popular en el 60% de los estados individuales—30 de 50. Como resultado reclamó más de trescientos votos electorales, muy por encima de los doscientos setenta necesarios para ser elegido y el 57% del total. Esto estaba muy por delante del 43% de los votos de Hillary Clinton en el colegio electoral.

La mayoría se preguntó cómo pudo haberse elegido a Donald Trump, ya que anteriormente no ha tenido cargos políticos y se le considera un extraño en Washington con mínimos conocimientos del funcionamiento interno del gobierno. Quizás el aspecto más sorprendente de su victoriosa carrera presidencial, y para muchos el más inquietante, se encontró en el temperamento que mostró durante la mayor parte del proceso de la campaña.

Durante las primarias republicanas y demócratas, así como en la campaña presidencial, casi todos los candidatos, pero especialmente Donald Trump, atacaron amargamente a sus oponentes, tanto política como personalmente. No se privó de nada, ya que el sarcasmo, el desprecio, la maldad y la crueldad abundaban abiertamente, tanto en los debates como en los anuncios políticos, los medios de comunicación, los discursos e incluso en las redes sociales. Se convirtió en una forma común tuitear a todas horas del día y de la noche para manifestar el desdén y la crítica a los opositores.

A pesar de tales circunstancias el Sr. Trump ganó las elecciones. Muchos se preguntan por qué y cómo sucedió esto. En retrospectiva, parece que ser un forastero en Washington y sin temor a expresar su opinión sobre cualquier tema hizo resonar su mensaje en numerosas personas por mucho tiempo insatisfechas con la política del “establishment” de Washington, tanto del lado demócrata como del republicano. El comportamiento a menudo explosivo de Donald Trump parecía ser una vía de escape para que bastantes personas expresaran su enojo por el status quo en este país. Apocalipsis 11:18, que habla proféticamente de nuestros días, dice: “Se airaron las naciones”. La elección reciente parece proporcionar, al menos en parte, un cumplimiento rotundo de estas palabras.

El paso del tiempo, junto con los acontecimientos mundiales y nacionales a medida que se desarrollan, determinará en última instancia el resultado de la presidencia de Trump. Como estudiantes sinceros de la Biblia debemos seguir haciendo lo que Jesús advirtió: “Velad, pues, y orad siempre”, observando las palabras proféticas de las Escrituras que señalan la cercanía del reino de Dios. —Lucas 21:31-36

NUESTRAS PERSPECTIVAS

El comienzo de un nuevo año nos recuerda que el tiempo avanza y que éste es un elemento importante de nuestra perspectiva como cristianos y estudiantes de la Biblia. Los siervos de Dios de cada época no han estado en armonía con el mundo que los rodea, sino que se han angustiado por las prácticas pecaminosas e injustas de los impíos. Debido a sus propias

imperfecciones también se han angustiado por sí mismos, anhelando que llegue el momento en que se detenga el curso descendente del pecado y se libere de sus influencias corruptoras a toda la humanidad. —Rom. 8:22-23

Las preguntas, ¿cuánto tiempo?, ¿cuándo? y sus equivalentes aparecen con frecuencia en los escritos de los profetas y de los apóstoles. La respuesta de Dios es coherente con que el presente reino de pecado y muerte no durará para siempre. Las expresiones bíblicas “últimos días” y “tiempo del fin” dan garantía de que el plan de Dios está llegando a una nueva dispensación, en la cual la justicia será entronizada y el pecado y la muerte, destruidos. —Isa. 2:2; Dan.12:4; Eze. 38:16 y 2 Tim. 3:1

SEGURIDAD BÍBLICA

Las promesas de Dios de este triunfo final del bien sobre el mal están registradas en toda la Biblia, comenzando por Génesis 3:15. Allí se declara que la “simiente” de “la mujer magullaría”, o aplastaría, la cabeza de la serpiente. Esta esperanza se amplía con la promesa de Dios a Abrahán de que a través de su “simiente” serían benditas todas las familias de la tierra. —Gen. 12:3; 18:18 y 22:18

Por medio de Moisés, Dios prometió enviar un gran “Profeta”, e Isaías profetizó: “Un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro.” (Deut. 18:18; Isa. 9:6). Daniel también predijo que “en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino.” —Dan. 2:44

JESÚS VIENE

Cuando Jesús vino, sus discípulos lo aceptaron como aquel del que hablaron los profetas. A ellos les pareció que había llegado el tiempo tan esperado para la liberación divinamente prometida. Juan el Bautista anunció la presencia de Jesús con la declaración: “El reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo 3:2), aunque una traducción mejor del griego original sería: “La majestad real de los cielos se ha acercado.” —*Diaglotón Enfático*

Parecía cierto a los discípulos que no habría más demora y creyeron que “el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.” (Lucas 19:11) Jesús entendió la situación y, para evitar que estuvieran demasiado decepcionados, relató la parábola de las minas, en la cual un noble se fue “a un país lejano” para recibir un reino y luego volver. —v. 12

Evidentemente los discípulos reconocieron que Jesús, su Mesías, era el noble de esta parábola. Estaba diciéndoles que se iba y que el reino que ellos creían que “se manifestaría inmediatamente” no se establecería hasta su regreso. No entendieron, sin embargo, que su partida implicaba su muerte y, por lo tanto, no estaban preparados para la repentina interrupción de su ministerio.

No obstante, y en el supuesto de que Jesús los dejara y volviera más tarde a establecer su reino, se dirigieron a él en el Monte de los Olivos y le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu presencia y de la consumación del siglo?” (Mat. 24:3, *Diaglotón Enfático*) Aquí tenemos las preguntas “¿cuándo?” y “¿qué señal habrá?” Los

discípulos deseaban saber qué evidencias buscar que les mostraran que el tiempo de espera había terminado y que Cristo había regresado para establecer el reino prometido hace tiempo.

Los capítulos 24 y 25 de Mateo contienen la respuesta de Jesús a estas preguntas. El relato de Lucas sobre la profecía del regreso del Señor y el fin de los tiempos se encuentra en el capítulo 21 de su Evangelio, del cual es parte nuestro texto de apertura. Lucas relata que Jesús dijo que al ver que ciertas señales comienzan a suceder, “levantad vuestras cabezas porque vuestra liberación se ha acercado”. Aquí tenemos una de las afirmaciones más claras encontradas en la Biblia acerca de la preparación para el reino de Cristo. Por tanto, es muy importante averiguar qué son “estas cosas” que identifican a este tiempo por el cual el pueblo de Dios en cada época ha esperado y orado tan ansiosamente.

“ESTAS COSAS”

Examinemos brevemente algunas de “estas cosas”, las señales referidas por Jesús. Lucas 21:24 dice: “Caerán a filo de la espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.” La primera parte de este texto es una profecía de la destrucción de Jerusalén y la dispersión de los israelitas entre las diversas naciones gentiles.

Aunque la ciudad literal de Jerusalén fue destruida, su destrucción significó el derrocamiento de toda la política judía y la sujeción completa del pueblo a la dominación gentil, la nación perdió su independencia

seis siglos antes, cuando su último rey, Sedequías, fue derrocado y el pueblo llevado cautivo a Babilonia.

Cuando Jesús dijo que “Jerusalén será pisoteada de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”, simplemente estaba diciendo que la nación que había perdido su independencia en los días de Babilonia se dispersaría aún más y seguiría siendo perseguida hasta terminar “los tiempos de los gentiles”. Esta es una de las cosas que debemos ver que comienza a suceder si queremos estar seguros de que nuestra liberación está cerca.

Creemos que esta profecía de Jesús se ha cumplido. Sin embargo, no leamos más en sus palabras de lo que él dice. Sabemos de otras promesas de Dios que las maravillosas bendiciones de salud, paz, vida y alegría están reservadas para Israel. Creemos que vendrá un tiempo en que hará “un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.” (Jer. 31:31-34) También, entendemos que los gentiles compartirán estas bendiciones al tiempo debido de Dios.

Jesús, sin embargo, no dijo nada acerca de estas bendiciones del reino en la profecía registrada por Lucas. Sólo dijo que Jerusalén, emblema de la nación, ya no sería “pisoteada” por los gentiles. Desde que comenzó a pisotearse a la nación con la pérdida de su independencia soberana, su restauración a este estado cumpliría la profecía de Jesús. Israel, desde 1948, es una nación libre, recibiendo tal condición en el mundo por las Naciones Unidas.

El estado de Israel actual no es una nación grande, y Jesús no dijo que lo sería. No posee toda la tierra que se le prometió ni está libre de muchos graves

problemas, pero Jesús no implicó estas condiciones. Como cualquier otra nación Israel está perpleja y temerosa; tiene desafíos económicos, sociales y políticos similares a los de otras naciones y, como es obvio, también tiene muchos enemigos.

Jesús no dijo que Israel escaparía de estos problemas al llegar a ser libre. Sólo indicó que Israel ya no sería más pisoteada y que su condición de esclavitud como nación, que comenzó seis siglos antes, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, conquistó Jerusalén, sería cambiada. Volvía a ser libre para dirigir sus propios asuntos y hacer sus propias leyes. De hecho, hemos visto que esto ha sucedido.

LAS POTENCIAS DE LOS CIELOS SACUDIDAS

Lucas 21, versículos 25 y 26, describe dos signos estrechamente relacionados. Aquí Jesús habla de “señales en el sol, en la luna y en las estrellas”. En la tierra, dijo, habría “angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas.” A causa de estas cosas, continúa, los corazones de los hombres desfallecerían por el temor y la expectación “porque las potencias de los cielos serán sacudidas.” —*Diaglotón Enfático*

Parece evidente a partir de estos dos versículos que los signos en el sol, en la luna y en las estrellas son las “potencias de los cielos” que están siendo sacudidas a los que se refiere Jesús. Esta es una de las causas que contribuye a que los corazones de los hombres se vuelvan temerosos. No son los cielos literales los que se sacuden, ni es literal el bramido del mar ni de las olas a los que Jesús se refiere en esta profecía.

Son los cielos y la tierra simbólicos los que están involucrados aquí, como mencionó el apóstol Pedro al escribir: “El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” — 2 Ped 3:10

Los cielos y la tierra figurativos que pasan con gran estruendo en el día del Señor son los aspectos espirituales y materiales del actual orden mundial que debe dar lugar al Reino de Cristo. Este reino, como Pedro lo identifica tres versículos más tarde, son “los nuevos cielos y la nueva tierra, en los cuales mora la justicia.” (v. 13) Así como los cielos literales ejercen una poderosa influencia sobre la vida en la tierra, los cielos simbólicos a través de los siglos de este presente mundo malo han ejercido una gran medida de control sobre el pueblo.

Esto se ha hecho a través de la religión, que ha sido reconocida como una influencia espiritual. Es espiritual en el sentido de reclamar una autoridad superior a los dictados de las leyes humanas. Los últimos gobiernos iglesia/estado son un buen ejemplo de este arreglo. Sin embargo, aun cuando éstos no han funcionado, los pueblos de la tierra, tanto cristianos como no cristianos, han estado sujetos a las fuerzas e influencias religiosas.

Sin embargo, una de las cosas predichas por Jesús que tendría lugar al final de la edad era, “Las potencias de los cielos serán sacudidas”. Es decir, las instituciones y conceptos religiosos establecidos perderían su control sobre el pueblo. En muchos países

del mundo la religión sigue teniendo mucha influencia en los asuntos de la humanidad. Sin embargo, hemos comenzado a ver esta “sacudida” llegar a suceder, ya que las personas y las naciones han resistido, incluso al punto de conflicto armado, las “potencias de los cielos” en las que han estado bajo servidumbre, en algunos casos, muchos siglos. De hecho, este desarrollo está contribuyendo al miedo que llena los corazones del hombre hoy.

“VIUDEZ”

Se nos recuerda el juicio al final de la edad que viene sobre todas las religiones falsas, ilustradas por la Babilonia eclesiástica como se describe en Apocalipsis 18 e Isaías 47. Observemos la actitud expresada en Apocalipsis 18:7: “Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto”, y en Isaías 47:8: “Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.” Esta es la actitud justo antes de los juicios severos pronunciados sobre Babilonia por Dios. Continúa Isaías: “Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez.” —v. 9

Esta “viudez” surgió alrededor de la Primera Guerra Mundial, cuando los reyes de Europa perdieron sus coronas y el arreglo de Iglesia/Estado del Derecho Divino de los Reyes llegó a su fin. La fragmentación resultante del poder de la antigua iglesia estatal también causó una “pérdida de niños”, ya que los pueblos de Europa y de otros países ejercieron su libertad de soltarse de la esclavitud de la iglesia “madre” que existió una vez.

Aparte de estos desarrollos específicos, en cualquier parte del mundo ha habido una creciente descomposición de las normas religiosas y morales. Evidencias de ello es el aumento del crimen, del odio, de la violencia, la inmoralidad, la injusticia y el descontento, así como la creciente corrupción y deshonestidad en los negocios y el gobierno.

SEÑALES QUE COMIENZAN A SUCEDER

Hemos visto cómo éstas y otras señales han comenzado a sucederse en nuestros días. Sólo aquellos que observan “la palabra profética más segura” pueden ver este principio con un entendimiento de lo que significa. (2 Pedro 1:19) ¡Qué alentador es ese entendimiento! Significa que nuestra “liberación se está acercando”. Esa liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte por la que el pueblo de Dios durante toda la Edad Evangélica ha esperado y orado está al alcance de la mano. Esto significa, también, que la liberación de todo el mundo del dominio de Satanás está cerca. Por esto también damos gracias a Dios.

Sin embargo, a diferencia de los observadores que “levantan” sus cabezas, los corazones de los hombres están llenos de miedo mientras contemplan lo que sienten será el resultado inevitable de la completa ruptura de la sociedad actual. Mientras vemos cumplirse estas señales nos regocijamos en las evidencias de que el mundo pronto conocerá el significado de lo que está ocurriendo. Jesús dijo: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.” —Lucas 21:27

Con el sol, la luna y las estrellas simbólicos en el oscurecido cielo eclesiástico en lo que respecta a su poder de control, el mundo verá al principio sólo una “nube” de problemas. Es en esa nube simbólica—por medios que la providencia divina revelará a la humanidad—que se reconocerá la presencia del nuevo rey de la tierra. Entonces, en el plan de Dios, los “nuevos cielos” tomarán el control y, a través de los organismos de ayuda de la nueva tierra simbólica, comenzarán a fluir sus prometidas bendiciones de paz, alegría y vida a la humanidad como un vasto “río de agua viva”. —Apoc. 22:1-3

Así, deberíamos comenzar el 2017 con esperanza, confianza y alegría. Esa debe ser nuestra actitud, independientemente de las incertidumbres de tener un nuevo presidente, de la inseguridad que rodea a las condiciones económicas actuales o del dolor de presenciar la propagación de la inmoralidad, el odio y las luchas en el mundo. Se nos promete que la liberación está cerca, cuán cerca Dios no lo ha revelado. Sigamos esforzándonos por ser fieles a las preciosas verdades que se nos ha revelado y, por ellas, renovarnos y sostenernos en estos tiempos tan difíciles—hasta que nuestra liberación llegue y el mundo pase.

Alabando a Dios el Creador

Versículo Clave:
*“Por la palabra de
Jehová fueron
hechos los cielos; y
todo el ejército de
ellos por el aliento
de su boca.”*
— *Salmos 33:6*

**Escritura
Seleccionadas:**
Salmos 33:1-9

LA LECCIÓN DE HOY impresiona en nuestras mentes las verdades concernientes al poder creador de Dios. Estamos agradecidos por conocer la fuerza detrás de la creación de todas las cosas. Estas palabras del salmista nos recuerdan del relato del Génesis de la creación y la preparación de la tierra para ser el hogar eterno del hombre. Aquí encontramos este proceso descrito en términos muy amplios: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.” (Gén. 1:1-5) Durante otros “días” creativos o períodos de tiempo se llevaron a cabo aspectos adicionales de la preparación de la tierra para el hombre. —vv. 7-31

Nuestro versículo clave dice que la creación fue llevada a cabo “por la palabra de Jehová” y “por el aliento de su boca”. Estas palabras deducen que Dios no

creó personalmente los cielos o la tierra, sino que dio instrucciones que fueron ejecutadas perfectamente. Este entendimiento armoniza con declaraciones similares de la Biblia, como por ejemplo, “Alaben el nombre de Jehová: Porque él mandó, y fueron creados;” “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios;” Y “el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste.” — Sal. 148:5; Heb. 11:3; 2 Ped. 3:5

De estas y otras Escrituras, aprendemos que aunque Dios es el arquitecto de todas las cosas, ha usado otros organismos de varias maneras para llevar a cabo sus planes. Dios era responsable personalmente de una sola creación, su hijo unigénito. Él es “Jesucristo,... el Alfa y la Omega, principio y fin” de la creación directa de Dios, y la figura central de su plan para la redención del hombre. (Apoc. 1:1,8; 22:13,16) Mediante él, bajo la dirección del Padre Celestial, “fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra.” (Col. 1:16). Cuando nuestros primeros padres pecaron, el hijo de Dios se ofreció voluntariamente a venir a la tierra para ser el Redentor del hombre. Pablo nos dice de esta característica clave del plan de Dios, indicando que él quiere “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” —1 Tim. 2:3-6

La comprensión de la explicación de la Biblia de que Jesucristo es la primera y la última creación directa

de Dios nos ayuda a comprender el rescate. Sabiendo que Dios dio a su hijo unigénito para redimir a Adán y a su raza, podemos apreciar grandemente el significado completo de la declaración de que “Dios es amor”. (1 Juan 4:8) A medida que comprendemos estos principios básicos de la Verdad, se profundiza nuestro amor por el Padre Celestial. También nos sentimos humildes, cuando nos damos cuenta de que nuestro entendimiento sólo se hizo posible gracias a la iluminación del Espíritu Santo de Dios —un don de su gracia. Podemos definir apropiadamente la alabanza como la sincera expresión del corazón de acción de gracias, amor, reverencia y respeto por Dios. Cuan loable es nuestro Dios, el Creador.

Lección Dos

Alabe la grandeza de Dios

Versículo clave: UNA DE LAS
“*Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra.*”
— *Apocalipsis 21:22 y 23*

Escrituras Seleccionadas:
Salmos 96:1-6,10-13

MANERAS en que podemos alabar la grandeza de Dios es recordar, y reclamar como la nuestra, su promesa amorosa de bendecir a todas las familias de la tierra. Esta promesa fue expresada primero a Abrahán. En su plenitud, Dios la dio debido a la disposición de Abrahán de sacrificar a su hijo

Isaac. (Gén. 22:16-18) Esta experiencia ilustró el amor de Dios al ofrecer a su hijo, Jesús, como sacrificio de rescate a favor de toda la familia humana. (Juan 3:16,17) La promesa de Dios a Abrahán estaba en forma de un pacto jurado. Pablo dice: “Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo.” —Heb. 6:13

La comprensión de la promesa de Dios de bendecir a todas las familias de la tierra se ha ocultado en gran medida a través de los siglos. Inicialmente, los israelitas creían que la promesa era sólo para ellos. Después de su liberación de la esclavitud egipcia, Dios habló a Moisés diciendo: “Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” (Éxodo 19:3-6) La respuesta del pueblo fue “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.” —v. 8

Israel alabó a Dios por su posición privilegiada, pensando que era una bendición perpetua. Sin embargo, su posición especial delante de Dios se quitó finalmente debido a la desobediencia. “Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.” (Amós 3:1,2) Cuando Israel rechazó

a Jesús como su Mesías, él declaró: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” —Mat. 23:38

Habiendo quitado su favor especial de Israel, Dios se dirigió hacia los gentiles. Sin embargo, sin el Espíritu Santo para arrojar luz sobre el plan de Dios de bendecir a todas las familias de la tierra, el cristianismo ha restringido en gran medida las bendiciones de esa promesa a sí mismos. La falsa enseñanza de que la salvación sólo está disponible en esta vida los ha obligado a temer que aquellos que no son salvos ahora irán a las llamas eternas del infierno en vez del cielo. Esta doctrina que deshonra a Dios ha ocultado la belleza de la promesa de Dios de bendecir a todos los que han vivido.

El apóstol Pablo declara que el conocimiento de las promesas de Dios ha sido ocultado incluso de los gentiles, en su totalidad, porque aún no ha derramado sobre ellos su Espíritu Santo de entendimiento. (1 Cor. 2:7; Ef. 1:9; 3:3,4,9) La belleza y el alcance completo de la promesa de Dios sólo ha sido reconocida por aquellos que son engendrados por el espíritu.”El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” (Col. 1:26,27). Estamos agradecidos de que el día se acerca rápidamente cuando se ofrezcan al Señor cánticos de alabanza por toda la humanidad—judíos y gentiles—por su grandeza.

Alabado sea Dios el Proveedor

Versículo clave: Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar.”
— *Salmos 65:5*

Escrituras

Seleccionadas:

Salmos 65:1, 2, 9-13

hebreo original tiene el pensamiento de reverencia, o de permanecer en asombro. La Biblia de las Américas traduce el versículo, “Con grandes prodigios nos respondes en justicia, oh Dios de nuestra salvación, confianza de todos los términos de la tierra, y del más lejano mar.”

Los versículos anteriores de nuestra lección, describe la audiencia del salmista en lenguaje profético como Sion espiritual—Cristo y su novia, “la esposa del Cordero.” (Apoc. 21:9) Juntos, se establecerán con gloria divina y poder, cuando todos los miembros de la clase de la “novia” hayan hecho firme su vocación y elección siendo fieles hasta la muerte. (Apoc. 2:10) La clase de Cristo traerá alegría a toda la tierra y servirá

UN ASPECTO importante de alabanza que debemos aprender es el de acción de gracias y aprecio por las experiencias que Dios nos provee cada día para nuestro desarrollo. La traducción del Rey Jaime de nuestro Versículo Clave usa la frase “cosas terribles”, como si Dios nos hubiera preparado un camino doloroso a seguir. Sin embargo, el significado de la palabra

como el conducto de bendición de Dios para toda la humanidad. El profeta Miqueas escribió: “Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” (Miq. 4:2) Será el honor y el privilegio de esta clase de “Sion” de ser reyes y sacerdotes en el reino terrenal tan esperado por el cual todos oramos.—Apoc. 20:6; Mat. 6:10

En el versículo 11 de nuestra lección, el salmista alaba a Dios, diciendo: “Tú coronas el año con tus bienes.” Es apropiado que el pueblo del Señor lleve cuentas de las misericordias y las bendiciones proporcionadas por Dios, para que no seamos sumergidos en las ansiedades de esta vida, o las riquezas terrenales que pudieran desviarnos de nuestro crecimiento espiritual como nuevas criaturas. A medida que maduremos en Cristo, percibiremos que estas alegrías son de un tipo más santo y duradero de lo que hubiéramos conocido antes. Los reconoceremos como teniendo su fuente en las experiencias proporcionadas por nuestro Padre Celestial, que son siempre para nuestro mayor bienestar espiritual.

Tenemos otras experiencias que no son agradables a la carne, pero podemos aceptarlas con alegría porque están desarrollando en nosotros un carácter semejante a Cristo. De estas experiencias, el apóstol Santiago escribe: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” (Santiago 1:2-4) El apóstol Pablo también atestigua esto,

diciendo: “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia.” —Rom. 5:3

Las Escrituras nos aseguran que nuestras pruebas nunca serán más de lo que podemos soportar. De nuevo, Pablo dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (1 Cor. 10:13) Estas palabras reconfortantes están en consonancia con la promesa de Dios: “No te desampararé, ni te dejaré.” —Heb. 13:5

Seguramente, podemos alabar a Dios como el proveedor sabio de todas nuestras experiencias. “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso... quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.” —2 Cor. 1:3,4, Nueva Versión Internacional

Alabando las Obras de Dios

Versículo clave: EN UNA LECCIÓN anterior, examinamos cómo Dios usó varios organismos para crear y preparar la tierra—el hogar eterno del hombre. Hoy volvemos nuestra atención a la extraordinaria sabiduría detrás de esa creación y

“Señor, ¡hasta innumerables son tus obras! En sabiduría los has hecho todos: la tierra está llena de tus riquezas.”
— **Salmos 104:24**

Escrituras Seleccionadas: nuestra atención a la extraordinaria sabiduría detrás de esa creación y

Salmos 104:1-4, 24-30

cómo se relaciona con el hombre. Es fácil ver con asombro la gran variedad dentro del mundo animal y vegetal que vemos alrededor de nosotros. Éstos son de hecho parte de las obras “innumerables” de Dios, formadas y creadas por su sabiduría infalible.

El relato de la creación en el Génesis nos dice que después que el hombre fue creado, Dios le instruyó: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer.” — Gén.1:28-30

En estos versículos, vemos la relación entre las formas inferiores de la creación y el hombre. Al darle

dominio sobre todos los seres vivientes de la tierra, Dios colocó al hombre en una posición superior a la creación vegetal y animal. A pesar de que somos simples motas en el universo, Dios declara su amor especial por la raza humana a través de las palabras inspiradoras del salmista: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” —Sal. 8:3-9

El salmista aquí demuestra que las obras de Dios son innumerables, y es en el hombre donde su sabiduría y amor son más evidentes. Adán fue creado perfecto, y su vida pudiera haber continuado para siempre. Sin embargo, la Biblia explica que por causa de su desobediencia “el pecado entró en el mundo... y por el pecado la muerte”, una pena que ha pasado a todas las generaciones desde entonces. —Rom. 5:12

Dios, sin embargo, no nos dejó irremediablemente en nuestros pecados. El Apóstol Juan expresa el amor del Padre Celestial por su creación humana y nos da esperanza, diciendo: “Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó

a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” —1 Juan 4:8-10

Dios nos ha dado las buenas nuevas de su obra de redención, provista por la preciosa sangre de su Hijo Jesucristo. Esta promesa no es la nuestra solamente, sino que es para toda la humanidad. De hecho, el derramamiento de la “sangre preciosa de Cristo... ya destinada antes de la fundación del mundo”, para que nuestra “fe y esperanza sean en Dios.” (1 Ped. 1:19-21) Por todas sus obras poderosas, ¡alabado sea Dios!

Lección Cinco

Toda la creación alaba a Dios

Versículo clave: **NUESTRAS LECCIONES**
“Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron creados.” este mes, que se han centrado en dar alabanza a Dios, han revelado importantes verdades bíblicas concernientes a su amor especial por la humanidad. Las Escrituras hacen manifiesto que la primera creación de Dios fue su Hijo unigénito. Su

— ***Salmos 148:5***

***Escrituras
Seleccionadas:
Salmos 148***

hijo obediente entonces fue utilizado como el instrumento para crear todas las otras cosas, bajo la dirección de su Padre Celestial. Preeminente entre la creación de Dios fueron nuestros primeros padres, Adán y Eva, que fueron especialmente bendecidos al recibir el

dominio sobre todas las demás creaciones terrenales. —
Sal. 8:3-9

En estas lecciones, también hemos visto que Dios diseñó un plan para bendecir a toda la humanidad a través del don de su Hijo unigénito. A través de él, el precio de la redención fue proporcionado para toda la humanidad, para que puedan ser liberados de la maldición de la muerte provocada por la desobediencia de Adán. (Juan 3:16,17 y Rom. 5:12-19) Incluido en el plan de Dios también estaba una disposición para elegir una clase especial llamada la “novia de Cristo” para ayudar a otorgar estas bendiciones en un reino venidero sobre la tierra. (Apoc. 21:2-4) Dios ha dado provisiones especiales para ayudar a estos llamados a desarrollar un carácter parecido a Cristo durante la presente Edad Evangélica.

La lección de hoy, tomada del Salmo 148, se refiere no sólo al hombre que alaba a Dios, sino también a la conveniencia de toda su creación para hacerlo. En los primeros cinco versículos, encontramos instrucciones a las huestes angélicas para que den alabanza. Los ángeles conocían al Hijo de Dios en su existencia pre-humana y por lo tanto cantaban alabanzas en su nacimiento como Jesús en Belén. (Lucas 2:13-14) Al ver que todo el plan de Dios continúa desarrollándose hasta su finalización, los santos ángeles cantarán gozosamente delante del trono de Dios por toda la eternidad. —Apoc. 5:13; 7:11,12

El versículo seis de nuestra lección da la seguridad de que las creaciones de Dios son “para siempre”. Algunos han negado esta promesa por la errónea enseñanza de que la tierra será destruida. Las

Escrituras, sin embargo, consistentemente afirman la promesa de Dios como se indica en este versículo. Otro ejemplo de esta índole declara enfáticamente: “la tierra siempre permanece.” —Ecl. 1:4

Otros componentes de la creación se mencionan en el Salmo 148 como alabanza a Dios. “Alabad a Jehová desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos; el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros; la bestia y todo animal, reptiles y volátiles; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños.” —vv. 7-12

El salmista resume el privilegio de toda la creación de alabar a Dios en los versículos 13 y 14: “Alaben [todos los mencionados en los versículos anteriores] el nombre de Jehová: porque sólo su nombre es enaltecido; su gloria es sobre tierra y cielos.” Finalmente, se menciona específicamente los “santos” de Dios, e Israel, como dando alabanzas a Dios. El salmo concluye: “El ha exaltado el poderío de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Aleluya.” ¡Esperamos el tiempo en que toda la creación alabe a Dios!

**“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA
NUEVA CREACION”**

Parte XX

“Nuestra congregación”

“No dejando de reunirnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Hebreos 10:25)

La exhortación del Señor, por medio del Apóstol, respecto de la congregación de su pueblo, está en completo acuerdo con sus propias palabras, “porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí yo estoy en medio de ellos.” (Mateo 18:20). El objetivo de estas reuniones está claramente indicado; ellos están para mejorarse mutuamente en las cosas espirituales (oportunidades para incitar más y más el amor por el Señor y por los demás) y para incrementar las buenas acciones de todo tipo que glorificarían a nuestro Padre, que bendecirían a la hermandad, y que harían el bien a todos los hombres a medida que tengamos la oportunidad. Si aquel que dice, “yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1 Juan 4:20), de manera

similar nosotros creemos que están equivocados aquellos que dicen: yo anhelo estar con el Señor y disfrutar su bendición y hermandad, si ellos descuidan las oportunidades de reunirse con los hermanos y no disfrutan de su compañía y hermandad.

Está en la naturaleza de las cosas que cada ser humano debe buscar alguna compañía, y la experiencia certifica la veracidad del proverbio, “Las aves del mismo plumaje se juntan”. Si por ello, no se aprecia, ni se anhela, ni se busca la hermandad de los que tienen mentalidad espiritual, si no mejoramos las oportunidades para disfrutarla, podemos estar seguros que éstas son indicaciones poco saludables con respecto a nuestra condición espiritual. El hombre natural ama y disfruta la hermandad natural y la compañía, y hace planes y se organiza con sus asociados respecto de los asuntos de negocios y de placeres, aun cuando sus esperanzas y planes terrenales comunes sean ciertamente muy limitados en comparación con las grandiosas y preciadas esperanzas de la Nueva Creación. A medida que nuestras mentes se transformen mediante la renovación del Espíritu Santo, nuestro apetito por la hermandad no se destruye, sino que simplemente se torna hacia nuevos canales, en los que encontramos un terreno maravilloso para la hermandad, la investigación, la discusión y el disfrute: la historia del pecado y la gimiente creación, pasada y presente; el registro de Dios de la redención y la venidera liberación de la gimiente creación; nuestro gran llamado a la herencia conjunta con el Señor; las evidencias de que nuestra liberación se está aproximando, etc. ¡Qué terreno tan abundante para el

pensamiento, para el estudio, para la hermandad y la comunión!

No es extraño que digamos que quien no aprecie el privilegio de reunirse con los demás para la discusión de estos temas está espiritualmente enfermo, en algunos aspectos, ya sea si es capaz de diagnosticar su propia enfermedad o no. Puede ser que esté afectado con algún tipo de orgullo espiritual y autosuficiencia, que lo conduzca a decirse a sí mismo, yo no necesito ir a la escuela pública de Cristo, para aprender con sus otros seguidores; yo tomaré lecciones privadas del Señor en casa, y él me enseñará por separado lecciones más profundas y más espirituales. Muchos parecen estar afligidos con este egoísmo espiritual, imaginarse que ellos mismos son mejores que los demás hermanos del Señor y que él se apartaría de su usual costumbre y de los métodos señalados en su Palabra, para servirlos de una manera peculiar, solamente porque ellos piensan más de ellos mismos que lo que deberían pensar, y porque ellos lo requieren. Tales hermanos deberían recordar que ellos no tienen ni una sola promesa del Señor de ser bendecidos mientras ellos estén en esta actitud de corazón y conducta. Por el contrario, “el Señor se resistió al orgullo y mostró sus favores al humilde”. El Señor bendice a aquellos que escuchan y obedecen sus instrucciones, diciendo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Para aquellos que están en una actitud correcta de corazón es bastante suficiente que el Señor haya ordenado que nos reunamos en su nombre, y que él haya prometido bendiciones especiales aun para tantos como dos o tres que le obedezcan, y que la Iglesia es de manera representativa su cuerpo, y que debe prosperar

por “lo que cada unión suministra”, y edificarse a sí misma y “desarrollarse los unos a los otros”, como miembros en todas las gracias y frutos del Espíritu. A veces la dificultad no es puramente un egoísmo espiritual sino el hecho de descuidar la Palabra de Dios y una inclinación a la comprensión humana que supone que la promesa: “todos ellos recibirán las enseñanzas de Dios” implica una enseñanza individual, que separa al uno del otro. Las costumbres de los apóstoles, sus enseñanzas y la experiencia del pueblo del Señor son todos contrarios a tal pensamiento.

Por otro lado, no debemos simplemente desear cantidades, alarde y popularidad, sino que debemos recordar que la bendición prometida del Señor es para “dos o tres *de ustedes*”; y nuevamente, mediante el Apóstol, la exhortación es para “la congregación de nosotros mismos”. Lo que el Señor y el Apóstol inculcan aquí no es un espíritu sectario cuando ellos insinúan que las congregaciones no deben ser reuniones mundanas, en las que el pueblo del Señor deba mezclarse, sino reuniones cristianas donde aquellos que conocen la gracia de Dios y que han aceptado la misma por medio de una completa consagración hacia él y su servicio. No se debe pedir a los mundanos que vengan a estas reuniones. Ellos no son de *ustedes*, así como “Vosotros no sois del mundo”, y si ellos fueran atraídos ya sea por la música u otros aspectos, se perdería el espíritu del mandamiento, porque donde abunda lo mundano, y un deseo de complacer y atraer lo mundano, el adecuado propósito de la reunión sería perdido de vista muy rápidamente. Ese adecuado propósito se explica como: “por lo cual animaos unos a otros, y *edificaos unos a*

otros, así como lo hacéis”. “Y considerémonos unos a otros para *estimularnos al amor y a las buenas obras.*” (1 Tesalonicenses 5:11, Hebreos 10:24).

Dejemos que los *de disposición maligna y amoral* se junten, si ellos lo desean; que los engendrados del Espíritu *se congreguen* y procedan en el sentido establecido en la Palabra del Señor para su propia edificación. Pero si ellos descuidan esto, no permitamos que las consecuencias desfavorables sean atribuidas a la Cabeza de la Iglesia ni a los fieles apóstoles, quienes enfatizaron claramente el apropiado rumbo y lo ejemplificaron en su propia conducta.

Esto no significa que los extraños sean prohibidos de ingresar a las reuniones de la Iglesia, si ellos están lo suficientemente interesados como para desear venir y “contemplar vuestro orden”, y ser bendecidos con vuestra santa conversación, vuestras exhortaciones a hacer el bien y practicar amor, y vuestra exposición de la divina Palabra de la promesa, etc. El Apóstol da a entender esto de manera muy clara en 1 Corintios 14:24. Lo que observamos es que “nuestra congregación” no es una congregación de no creyentes, donde se hacen constantemente los *esfuerzos para quebrar los corazones de los pecadores*. El pecador debería tener la libertad de asistir, pero se debería dejar que por sí solo vea el orden y el amor que prevalece entre los consagrados del Señor, aunque de ese modo comprenda solamente en parte, que puede ser reprobado de sus pecados al percibir el espíritu de santidad y pureza en la Iglesia, y pueda ser convencido respecto de sus errores de doctrina contemplando el orden y simetría de la

verdad que prevalece entre el pueblo del Señor.
Compárese 1 Corintios 14:23-26.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición
de marzo - abril de 2017)*

